

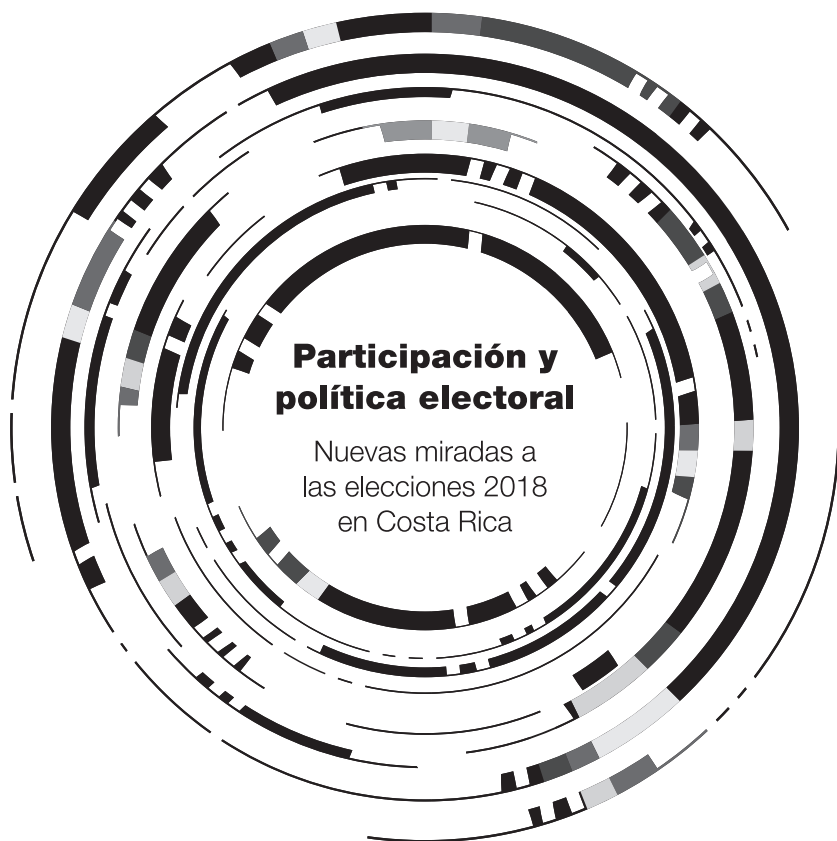


Participación y política electoral

Nuevas miradas a
las elecciones 2018
en Costa Rica

Ronald Alfaro Redondo

Editor



**Participación y
política electoral**

Nuevas miradas a
las elecciones 2018
en Costa Rica

Ronald Alfaro Redondo

Editor

324.9 Participación y política electoral : nuevas miradas a las elecciones 2018 en Costa Rica /
P273p Ronald Alfaro Redondo, editor. -- San José, Costa Rica : Tribunal Supremo de
Elecciones, 2021.
300 páginas

ISBN 978-9930-521-53-3

1. Comportamiento electoral. . 2. Participación política. 3. Participación ciudadana.
4. Abstencionismo. 5. Electores. 6. Proceso político. I. Alfaro Redondo, Ronald, editor.

CDOC-IFED

©Instituto de Formación y Estudios en Democracia (IFED)

Tribunal Supremo de Elecciones Costa Rica

Apartado: 2163-1000, San José

Web: <http://www.tse.go.cr/>

Primera edición, 2021

Consejo Editorial

Hugo Picado León (Director)

Ileana Aguilar Olivares

Luis Diego Brenes Villalobos

Mariela Castro Avila

Rocío Montero Solano

Edición de texto: Mariela Castro Ávila

Corrección de texto: Johanna Barrientos Fallas

Portada: Karen Pérez



Participación y política electoral: nuevas miradas a las elecciones 2018 en Costa Rica se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License. Creado a partir de la obra en www.tse.go.cr.

TABLA DE CONTENIDOS

Presentación	9
Prólogo TSE	13
Prólogo UCR	15
Introducción	21
<i>Ronald Alfaro Redondo</i>	

SECCIÓN I. CAMBIOS EN EL CONTEXTO 1998-2018

Capítulo 1	27
Las encuestas políticas en la Universidad de Costa Rica	
<i>Marco Fournier Facio</i>	
Capítulo 2	33
Los arremolinados vaivenes de la elección 2018	
<i>Felipe Alpízar Rodríguez</i>	

SECCIÓN II. PARTICIPACIÓN Y DECISIÓN ELECTORAL 2018

Capítulo 3	71
Participación ciudadana y democracia en Costa Rica 2018: entre activismo y apatía	
<i>Jesús Guzmán Castillo</i>	

Capítulo 4 87

El voto en 2018 y sus determinantes

Adrián Pignataro

Capítulo 5 116

¿Cómo se informaron las personas votantes primerizas en 2018?

Larissa Tristán Jiménez, Ana Cristina Gamboa Jiménez y Estefany Jiménez Oviedo

Capítulo 6 139

Radiografía del perdedor: relaciones en la campaña electoral del Partido Restauración Nacional, 2018

María José Cascante Matamoros, Andrea Mora Brenes, Hellen Ureña Arce, Malena de la Ossa Picado y Wendy Gibson Molina

SECCIÓN III. NUEVAS METODOLOGÍAS PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO

Capítulo 7 165

¿Cómo entienden las personas nuestras preguntas?: La entrevista cognitiva como técnica para la evaluación de cuestionarios sociopolíticos

Carlos Brenes Peralta, Juan Pablo Sáenz Bonilla, Gloriana Martínez Sánchez, Diana Fernández Alvarado y Vanessa Smith Castro

Capítulo 8 191

Alternativas metodológicas para el estudio del comportamiento político electoral en Costa Rica

Thomas Castelain, Daniela Alonso, Marianela Calderón Guzmán, Roxana Méndez Rodríguez, Róger Pérez Romero, Mariela Quirós Méndez, Sócrates Salas Sánchez y Monserrat Vega Ramírez

CONCLUSIONES 231

Ronald Alfaro Redondo

Capítulo 4

EL VOTO EN 2018 Y SUS DETERMINANTES

Adrián Pignataro

1. Introducción

Las democracias representativas han experimentado profundas transformaciones en las últimas décadas. Por un lado, el declive de los partidos políticos como principales movilizadores y articuladores de demandas (Dalton y Wattenberg, 2000) y la erosión de identidades sociales estructuradoras del voto (Franklin et al., 2009) implicaron cambios sustanciales en los patrones del comportamiento político, que algunos describen como el paso de la *pertenencia* a grupos sociales y políticos a la *decisión* individual en el momento de la elección (Bellucci y Segatti, 2010). Por otro, la oferta partidaria se ha modificado con el auge de dimensiones no económicas de conflicto ideológico (Inglehart, 2018 y Kriesi et al., 2006) y el surgimiento de partidos populistas y radicales de derecha que proclaman el nativismo, el autoritarismo y el discurso antielitista (Golder, 2016 y Mudde, 2010). Contrario a la convergencia ideológica que se vaticinaba en los noventa (Fukuyama, 1992), el panorama político actual se caracteriza por la polarización ideológica, el fortalecimiento del radicalismo político y el auge del populismo en distintas variedades.

Estos procesos de cambio requieren reexaminar los determinantes del voto. Con la personalización de la política, la expansión de los medios de comunicación y el ya mencionado desgaste de estructuras partidarias, factores denominados de corto plazo prevalecen en la decisión del voto (Bellucci y Whiteley, 2006; Dalton, 2000 y Norris, 2004). Los acontecimientos de campaña, la evaluación de líderes y candidaturas, la relevancia de temas (*issues*) y la competencia de los partidos para resolver problemas salientes toman relevancia frente a las viejas identidades sociales.

En este contexto de cambio electoral, Costa Rica no es excepcional. A nivel estructural, el sistema de partidos se fragmentó, lo que para algunos indicó un proceso de desalineamiento (Sánchez, 2003). A partir de 1998 surgieron nuevas opciones partidarias con representación en la Asamblea Legislativa y viables para alcanzar la presidencia -un hecho que se cristalizó por primera vez en 2014-. La identificación partidaria declinó, lo que incrementó la volatilidad entre elecciones y la postergación del voto hacia las semanas y días más próximos a la elección. A nivel individual, las personas orientan su voto en menor medida por las identidades partidarias que estaban ligadas a los bandos de la Guerra Civil de 1948. Con una oferta electoral más diversa y el desgaste de la lealtad partidaria, los

patrones de voto de las personas resultan menos estables (sobre los cambios en esta era, ver Alfaro y Gómez, 2014; Cortés, 2019; Pignataro, 2017b y Raventós et al., 2005 y 2012).

Sin embargo, más allá de la incertidumbre y la volatilidad que rodean los procesos electorales, sería exagerado asumir que las personas votan aleatoriamente. La literatura científica ha identificado una serie de potenciales factores explicativos y predictores del voto en contextos variados. Por lo tanto, este capítulo se centra en examinar los determinantes del voto en 2018. Con la base de datos de la quinta encuesta poselectoral del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) y el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), se identifican tres grupos de predictores, agrupados según enfoques teóricos: sociodemográficos, partidarios y actitudinales de temas de campaña. El análisis pretende establecer cuáles factores tuvieron mayor peso en la decisión del voto. De esta forma se muestra que, pese a los patrones de cambio y la sorpresa que generan los resultados de las elecciones, el comportamiento del electorado costarricense no depende únicamente de eventos idiosincráticos de la campaña electoral y es posible anclarlo en teorías establecidas sobre la decisión del voto.

2. Teorías de la decisión del voto

Los primeros estudios electorales enfatizaban la pertenencia a grupos sociales. En *The People's Choice*, Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1968) veían la decisión del voto como una “experiencia social”. Personas viviendo bajo contextos externos comunes suelen ver el mundo de forma similar. Por ende, los comportamientos políticos, como el voto, de personas de un mismo grupo social tendían a ser homogéneos. Las características sociales constituyen los determinantes relevantes del voto bajo esta perspectiva: el estatus socioeconómico, la afiliación religiosa, la edad y la participación en organizaciones sociales (sindicatos, iglesias). Así, por ejemplo, se esperaba que personas con similar estatus socioeconómico votaran por el mismo partido (i.e., voto de clase). En el contexto europeo, Lipset y Rokkan (1967) plantean una interpretación similar: las divisiones sociales, denominadas clivajes, estructuran la competencia partidaria. Los conflictos centro-periferia, Estado-iglesia, agricultura-industria y propietarios-trabajadores condicionaban el desarrollo de los partidos políticos que movilizaban electorados específicos y velaban por los intereses de sus votantes.

Con la publicación de *The American Voter* (Campbell et al., 1960) se destaca la identificación partidaria como la predisposición más influyente en el comportamiento político. Bajo el denominado “modelo de Michigan”, el partidismo, que se definía como un apego estable y persistente a un partido político, se desarrolla en etapas vitales tempranas de socialización política, reproduciendo la identidad partidaria de los progenitores. Las fuerzas sociales externas, en lugar de modificar el apego partidario, tendían a resistirse e interpretarse con los lentes partidarios (Bartels, 2002). En consecuencia, se aducía que el voto fundamentalmente dependía de la orientación partidaria.

Tanto los determinantes sociales como la identificación partidaria son factores de largo plazo. Una vez establecidos, difícilmente cambian, condicionando así el voto a lo largo de la vida de una persona. Sin embargo, diversas transformaciones sociales y políticas socavaron

el rol de las identidades sociales y políticas para determinar el comportamiento político. La modernización económica y cultural, la proliferación de medios de información y comunicación, la personalización de las campañas políticas y el retraimiento de los partidos de la arena pública, entre otras causas, produjeron electorados más fluidos, sofisticados y expuestos a efectos de corto plazo en su decisión del voto (Dalton, 2000; Mair, 2013 y Norris, 2004).

En consecuencia, la literatura científica ha actualizado el concepto de identificación partidaria. En lugar de considerarse una identidad social y afectiva relativamente estable, se redefine como una actitud no adquirida mediante socialización, sino construida a partir de evaluaciones de objetos políticos (Bartle y Bellucci, 2009). La valoración retrospectiva del Gobierno constituye una consideración que influye en la orientación partidaria y en el voto (Fiorina, 1981). Por ejemplo, a través de la evaluación del estado de la economía nacional y personal, las personas premian o castigan a las candidaturas y partidos en las elecciones (Lewis-Beck y Stegmaier, 2007). El electorado también califica a los partidos en otras áreas de competencia no económica -bienestar social, política exterior, seguridad- y orientan su voto decidiendo cuál partido sería capaz de resolver los problemas más apremiantes (Clarke et al., 2015 y Green y Jennings, 2017). En otras palabras, los partidos no cosechan seguidores según identidades, sino por medio de promesas y resultados.

Adicionalmente, una serie de factores de corto plazo se ha añadido al denominado “embudo de causalidad” de la decisión de voto. Bajo el supuesto de la sofisticación del electorado, en lugar de heredar de la familia la cercanía a un partido, las personas votan por proximidad ideológica, minimizando la distancia entre sus preferencias y las posiciones de los partidos en espacios temáticos unidimensionales (Downs, 1957) o multidimensionales (Merrill y Grofman, 1999). Con la personalización de la política (McAllister, 2007), las características individuales de las y los candidatos -protagonistas en anuncios televisivos, debates y recientemente las redes sociales- adquieren relevancia, influyendo en el voto y en las orientaciones partidarias (Garzia, 2013 y King, 2002). Asimismo, en contextos de decreciente identificación partidaria y mayor inestabilidad de la decisión del voto, las elecciones se convierten en procesos dinámicos. Eventos de campaña pueden alterar las intenciones de voto y clarificar las preferencias (Arceneaux, 2006; Iyengar y Simon, 2000 y Wlezien y Erikson, 2002). La exposición de noticias partidarias entra en la ecuación del voto mediante mecanismos de activación entre personas indecisas, conversión de un partido a otro y refuerzo de la decisión inicial (Dilliplane, 2014). Recientemente el conjunto de factores de corto plazo se ha multiplicado con el auge de las redes sociales (Facebook, Twitter) y la viralización de videos y noticias reales o falsas; esto prevalece en las elecciones de Estados Unidos (Allcott y Gentzkow, 2017) y Brasil (Duque y Smith, 2019), por ejemplo.

En resumen, evaluaciones económicas y no económicas, temas, candidatos, eventos, entre otros, se han incluido como factores de corto plazo en el proceso decisional del voto junto a los determinantes de largo plazo, sintetizados en las variables sociodemográficas y el partidismo (ver figura 1). El contraste entre factores de largo vs. corto plazo se ha convertido en uno de los terrenos más fértiles de investigación en comportamiento político. Algunos sostienen que los componentes de largo plazo permanecen vigentes, pese al impacto de los factores de corto plazo (Franklin, 2010). Por ejemplo, el partidismo y las identidades

sociales continúan ejerciendo una influencia enorme en el comportamiento electoral estadounidense (Achen y Bartels, 2016). Otros no han visto la hipotetizada influencia creciente de los factores de corto plazo -temas, juicios retrospectivos y evaluación de líderes- en elecciones europeas (Thomassen, 2005). El voto en las elecciones de Costa Rica de 2018 se inserta en este debate, pues tanto las identidades sociales como los eventos de campaña y las valoraciones retrospectivas parecen haber guiado las decisiones del electorado.

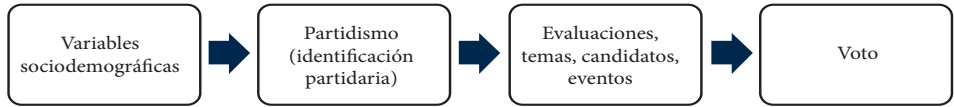


Figura 1. El embudo de causalidad en la decisión del voto.

3. El contexto de las elecciones de 2018

Las elecciones de 2018 se ubican en un contexto de fragmentación partidaria que ha sido catalogado inicialmente como desalineamiento (Sánchez, 2003) y luego como realineamiento (Carreras, Morgenstern y Su, 2015). En otras palabras, la erosión de lealtades partidarias, la ampliación de la oferta política por partidos emergentes y el auge de nuevos partidos caracterizan la competición electoral desde 2002.

Varios indicadores basados en datos electorales ilustran el cambiante escenario político: mayor número efectivo de partidos y creciente volatilidad medida como diferencia entre los caudales electorales de una elección a otra (Alfaro y Gómez, 2014). Como se muestra en la tabla 1 (primera fila bajo el encabezado) el número efectivo de partidos presidenciales, calculado con base en los votos que reciben los candidatos a la presidencia, se duplicó de 1998 a 2018. Esto significa que no solo participan más de dos candidatos (algo que ya ocurría en el periodo bipartidista), sino que los votos se reparten en proporciones mayores para varios partidos en lugar de concentrarse en dos.

Los datos a nivel individual basados en encuestas ilustran la creciente volatilidad. La segunda fila presenta el porcentaje de votantes (excluyendo abstención y no respuesta) que votaron por el mismo partido en dos elecciones consecutivas. Se estima que 88.1 por ciento votó por el mismo partido en 1998, mientras que en 2018 solo 48.3 por ciento lo hizo. Es decir, la volatilidad entre elecciones aumentó.

Durante el mismo periodo el partidismo decayó. Resulta interesante observar que también ha disminuido la consistencia entre el voto y la simpatía partidaria (tercera y cuarta fila). El modelo de Michigan prevé que el partidismo constituya el determinante fundamental del voto. Sin embargo, en Costa Rica no solo hay menos simpatizantes, sino que entre quienes simpatizan con un partido ha disminuido el porcentaje de personas que votan de forma consistente con su identificación. En concreto, la consistencia disminuyó 18 puntos porcentuales de 2002 a 2018 entre el total de simpatizantes y 22 puntos porcentuales entre los simpatizantes estables de un partido.

Tabla 1

Cambios en el comportamiento según datos individuales. Elecciones presidenciales 1998-2018

Indicador	Año de la elección					
	1998	2002	2006	2010	2014	2018
Número efectivo de partidos presidenciales	2.4	3.2	3.0	3.0	4.4	5.5
Consistencia del voto con elección anterior (%)	88.1	70.5	63.4	70.0	50.8	48.3
Consistencia voto y simpatía partidaria actual (%)	ND	88.0	89.1	87.3	76.3	70.8
Consistencia voto y simpatía partidaria estable (%)	ND	89.0	92.2	87.7	74.2	66.8

Nota: ND= no disponible. La simpatía partidaria actual se refiere al momento de la encuesta. La simpatía partidaria estable contempla solo las personas que siempre han simpatizado por el mismo partido. Número efectivo de partidos presidenciales calculado con los resultados oficiales del Tribunal Supremo de Elecciones. Encuestas poselectorales UCR/CIEP-TSE de 1998, 2003, 2007, 2011, 2015 y 2018.

La elección de 2018 no revierte las tendencias, sino que las acentúa (Alfaro, 2019; Cascante y Vindas, 2019 y Pignataro y Treminio, 2019). La campaña inició con altos porcentajes de personas indecisas sobre quién votar. Los bajos vínculos ideológicos entre electores y partidos (Otero y Rodríguez, 2014) y la pérdida de miembros partidarios implican que los partidos funcionan en menor medida como atajos informativos y movilizadores de electores, por lo que las personas tienden a postergar la decisión de por quién votar hacia los días próximos a la elección (Pignataro, 2017b). Si los partidos carecen del rol orientativo del voto, ¿cómo deciden las personas? En primer lugar, debe considerarse que algunas simplemente no votan. En Costa Rica, la fragmentación coincide con un declive en la participación electoral. La primera vuelta de 2018 incluso presenta un nivel de participación (65.7 por ciento) menor al promedio de los años anteriores (68.3 por ciento en 1998-2014). Siguiendo a Downs (1957), para estas personas los costos informativos son demasiado altos y los beneficios de la elección bajos, por lo que abstenerse es racional.

Sin embargo, las personas que votan buscan compensar los costos de información a través de estrategias facilitadoras de decisión (Lau y Redlawsk, 2006 y Lupia, 1994). Por un lado, eventos específicos durante la campaña impactan la agenda política y proveen información sobre candidatos y sus posiciones (Arceneaux, 2006). En 2018, la opinión consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos que favorecía el matrimonio igualitario y otros derechos de la población LGTBI, al igual que la participación de candidatos en debates, son algunos eventos que mostraron al electorado dónde se ubicaban los candidatos en temas culturales -que predominaron en la campaña- sin tener que recurrir a los programas electorales u otras fuentes de información costosas. Así, por ejemplo, a través de redes sociales y medios tradicionales como televisión y radio, el candidato Fabricio Alvarado logró colocarse como el principal representante de la agenda conservadora (Siles, Carazo y Tristán, 2019). En cambio, para evaluar al candidato del partido oficialista, Carlos Alvarado, podría bastar examinar el récord del Gobierno saliente, el llamado voto retrospectivo (Fiorina, 1981).

En síntesis, en un contexto electoral más fragmentado y volátil se espera una recomposición de los determinantes del voto. En la sección cuatro se examinarán conjuntos de variables sugeridos por la literatura para evaluar su peso en la decisión del voto, considerando también la orientación partidaria, pues, aunque menos de la mitad simpatiza con partidos, una buena parte del electorado aún utiliza el partido como mecanismo heurístico para votar. Por lo tanto, es posible comparar un modelo de partidismo frente a otros basados en variables sociodemográficas, actitudinales sobre temas de campaña y -finalmente- un modelo completo que incluye todos los predictores para evaluar el potencial explicativo de cada dimensión.

4. Modelos explicativos del voto

4.1 Método

El análisis toma como base la encuesta poselectoral CIEP-TSE 2018 a fin de aplicar modelos de regresión para variables categóricas, específicamente logístico multinomial para la primera vuelta y logístico binario para la segunda. La ventaja de utilizar modelos de regresión es distinguir los efectos netos de cada factor explicativo. Todas las variables se recodificaron de 0 a 1 para facilitar la comparación de los coeficientes (ver estadísticos descriptivos en el anexo del capítulo). Además, con el fin de no saturar las próximas páginas con números, se ofrecen gráficos de efectos marginales basados en las regresiones. Cada gráfico ilustra el cambio en la probabilidad de votar por el respectivo partido al pasar del valor mínimo al máximo de la variable independiente, manteniendo constantes las demás variables incluidas.

Los modelos utilizan como variable dependiente el recuerdo del voto en primera y segunda vuelta. En la primera se incluye el voto por los cuatro partidos con más votos: Acción Ciudadana (PAC), Restauración Nacional (RN), Liberación Nacional (PLN) y Unidad Social Cristiana (PUSC). En el caso de los otros partidos, la muestra disponible en la encuesta era demasiado escasa para permitir un análisis. En el balotaje se estiman las probabilidades de votar por PAC y RN.

Como es usual, la estimación del voto en encuestas no siempre concuerda con los resultados oficiales electorales. Varios motivos cognitivos y técnicos justifican estas diferencias: lapso entre la elección y la encuesta, confusión del recuerdo del voto debido a las dos vueltas y sesgo en la no respuesta, entre otros. En el caso de la primera vuelta, por ejemplo, 37.6 por ciento de las personas encuestadas indica haber votado por el PAC y 32.3 por ciento por RN, mientras que los porcentajes de votos válidos son 21.6 y 25.0 por ciento, respectivamente; para la segunda ronda la similitud es más bien sorprendente: 60.9 y 60.6 por ciento en el voto por el PAC. Puesto que el objetivo en este capítulo no es realizar una inferencia poblacional de los porcentajes de votantes, sino estudiar las relaciones funcionales entre variables, contar con una orientación de voto aproximada es suficiente.

4.2 Factores sociodemográficos

En primer lugar, se estimaron los efectos de variables sociodemográficas en el voto: sexo (mujer= 1), edad, nivel educativo (sin estudios/educación primaria como categoría de referencia), provincia de residencia (provincia central= 1), ingreso subjetivo, estado ocupacional (desempleado(a)= 1) y participación en algún grupo religioso (sí= 1).

Se puede observar que para las elecciones de 2018 no existe división en términos de sexo (figura 2). Las mujeres no votaron predominantemente por ningún partido, si se mantienen constantes otras variables como se hace en estos modelos. Por el contrario, la edad sí presenta una relación fuerte con el voto. En la primera vuelta, una mayor edad implicó una creciente propensión a votar por el PLN, mientras que una menor edad se asoció con el voto por RN. Este resultado es interesante porque los segmentos etarios corresponden con la longevidad de ambos partidos. El PLN, fundado en 1951, es el partido vigente más antiguo, mientras que RN inició como partido provincial en 2005. En el voto por PAC y PUSC no prevalece ningún rango etario en esta elección, pues los efectos no son estadísticamente distintos de cero. Sin embargo, en la segunda vuelta tener una mayor edad incrementó la probabilidad de votar por el PAC; por lo tanto, las personas más jóvenes respaldaron en mayor grado a RN. Este resultado contradice ciertas nociones sobre las actitudes políticas de las personas jóvenes, como las que tienden a asociarlas con valores posmateriales y con posiciones culturalmente liberales (Inglehart, 2018). Por el contrario, con posturas conservadoras en temas culturales (oposición al aborto, a la educación sexual en colegios públicos y al matrimonio entre personas del mismo sexo), RN captó un sector significativo de los grupos etarios más jóvenes (Treminio y Pignataro, 2019).

Respecto al nivel de instrucción, se encuentra que las personas con educación universitaria favorecieron el voto por el PUSC, mientras que perjudicaron a RN. En el balotaje, el contar con estudios superiores incrementó la probabilidad de votar por el PAC. En personas con educación secundaria no existe ninguna diferencia marcada en el comportamiento electoral.

Según análisis agregados, la provincia de residencia reflejó diferencias importantes en el voto (Alfaro, 2019; Programa Estado de la Nación, 2018 y Rodríguez, Herrero y Chacón, 2019). Mientras el PAC históricamente ha obtenido mayores caudales en provincias centrales y cantones urbanos, otros partidos cosechan más votos en las periféricas. En 2018 se conserva este patrón en ambas rondas electorales: la probabilidad de votar PAC es significativamente mayor entre habitantes de San José, Alajuela, Cartago y Heredia, mientras que RN registra el mayor efecto negativo en estas provincias. En otras palabras, habitar en provincias periféricas -Guanacaste, Puntarenas y Limón- aumentó la probabilidad de votar por RN más que por cualquier otro partido. Estas provincias costeras presentan niveles de desarrollo humano y económico menores respecto a las centrales. Sin embargo, el “efecto provincia” sobrevive a la inclusión de variables socioeconómicas como el ingreso subjetivo y el estado de empleo. Por otro lado, en las provincias periféricas prevalecen valores conservadores asociados a la plataforma electoral de RN (Rodríguez et al., 2019, p. 86). Por lo tanto, existe una compleja combinación de contexto geográfico, condiciones económicas, ideología y estrategias de movilización de los partidos detrás de la diferenciación regional del voto en 2018 que impactaron los caudales del PAC y RN.

El estatus económico constituye una variable relevante en esta elección si se considera a RN como partido de derecha radical populista (Mudde, 2010 y Pignataro y Treminio, 2019), pues la privación económica se ha teorizado como uno de los determinantes del voto por este tipo de partidos. Los desfavorecidos por la globalización no solo tienden a votar por la derecha radical, sino que, además, combinan sus reclamos económicos con ansiedad cultural, exacerbando sentimientos nacionalistas y xenófobos (Golder, 2016 e Inglehart, 2018). El ingreso subjetivo -medido como la percepción de ingresos totales en la familia desde “no les alcanza, tienen grandes dificultades” hasta “les alcanzan bien, pueden ahorrar”- muestra un correlato con el voto en ambas vueltas. En febrero, un mayor ingreso se asoció con el voto por el PAC, mientras que el menor ingreso con el voto por RN (sin efecto para PLN y PUSC). En segunda ronda se repite este patrón donde los mayores ingresos favorecen el voto por el PAC. La evidencia empírica muestra, por tanto, que los sectores desfavorecidos económicamente se vieron representados en mayor grado por la opción ideológicamente más radical y antielitista de RN que por los partidos que han gobernado el país en el pasado, PAC, PLN y PUSC. Bajo la misma lógica, se esperaría observar un comportamiento similar respecto a personas desempleadas votando preferiblemente por RN. El desempleo es, además, uno de los principales problemas del país para la opinión pública y podría preverse una insatisfacción con el Gobierno saliente del PAC entre personas desempleadas que favorecería a otros partidos. No obstante, no se registra ningún impacto significativo del desempleo.

Por último, el modelo sociodemográfico incluye la pertenencia a algún grupo religioso en los últimos cinco años. Esta medida general, que no precisa religión o denominación, se espera que se aproxime al grado de religiosidad vs. secularidad de las personas. La religión como identidad y práctica orientó los comportamientos electorales, especialmente en la segunda ronda cuando personas católicas y de menor asistencia a actividades religiosas tendieron a votar por el PAC (Pignataro y Treminio, 2019). A nivel agregado, entre los cantones con mayor número de iglesias no católicas prevaleció el voto por RN (Rodríguez et al., 2019). Por ende, no sorprende en el presente análisis que entre personas con vínculos con algún grupo religioso se tendió a votar a favor de RN en la primera vuelta, mientras que deprimió la probabilidad de votar por PAC en ambas convocatorias a las urnas.

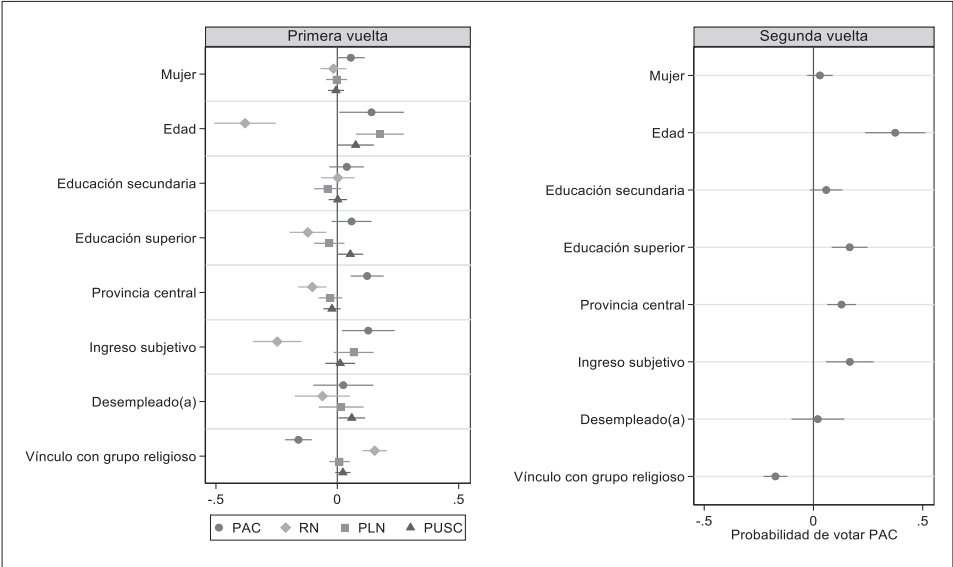


Figura 2. Efectos marginales en la probabilidad de voto según modelo sociodemográfico. Análisis de regresión con datos de la encuesta poselectoral CIEP-TSE de 2018.

De los resultados anteriores llama particularmente la atención el apoyo electoral que recibió RN, por un lado, de las personas de menor edad y, por otro, de personas que participan en organizaciones religiosas. ¿Existe una relación entre ambas variables? Podría imaginarse que el voto desde personas jóvenes para RN se consiguió a través de una movilización entre grupos religiosos juveniles, por ejemplo.

Un modelo adicional estima el efecto de la interacción entre edad y la participación en grupos religiosos en los últimos años, para el caso del voto en primera vuelta (figura 3). En los votantes de RN existe una relación negativa entre edad y probabilidad del voto que resulta diferenciada según existan vínculos religiosos o no. En personas con vínculos el efecto negativo de la edad es mucho más marcado. En personas sin vínculos el efecto negativo de la edad es mucho más marcado, aunque a los 18 años (primeros votantes en 2018) se estima que la pertenencia a los grupos religiosos no marca diferencias en el efecto etario (según intervalos de confianza al 95 por ciento). En los votantes del PAC se observa que el impacto positivo de la edad aparece solo entre las personas sin vínculos religiosos. Entre quienes han participado en los grupos religiosos, la relación edad y voto PAC desaparece. De la misma forma, a los 18 años no se estima ninguna diferencia significativa entre personas con vínculos religiosos y quienes carecen de estos.

En resumen, el efecto de la edad en el voto sí es condicionado por la movilización religiosa, que netamente favoreció a RN y perjudicó al PAC. Este resultado, así como los anteriores referidos a provincia de residencia y estatus socioeconómico, validan hasta cierto punto la teoría de Lazarsfeld et al. (1968) según la cual grupos homogéneos votan de forma similar. Sin embargo, falta confrontar el modelo sociodemográfico con las explicaciones alternativas, lo cual se realiza en las próximas páginas.

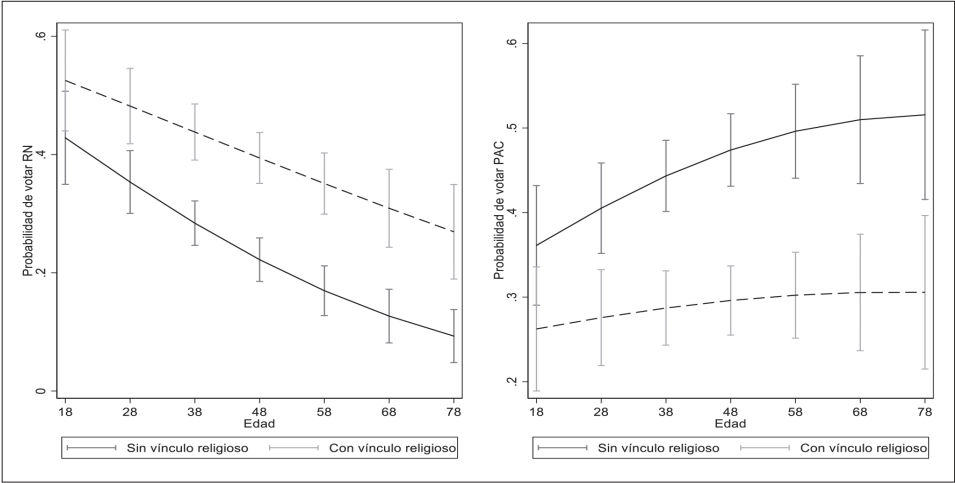


Figura 3. Efecto marginal de la interacción entre edad y vínculo con grupos religiosos (primera vuelta). Análisis de regresión con datos de la encuesta poselectoral CIEP-TSE de 2018.

4.3 Partidismo

La disminución de la simpatía partidaria entre la población costarricense es un hecho conocido y no único en el mundo (Dalton y Wattenberg, 2000). Esto, sin embargo, no implica la ausencia de personas que simpatizan con partidos políticos y que votan según esta orientación. En primer lugar, debe recordarse que el sistema de partidos en Costa Rica cambió, pero no colapsó. Los partidos tradicionales, PLN y PUSC, perdieron caudal (especialmente el segundo), pero no desaparecieron. Por ende, estos “sobrevivientes” conservarían un número de seguidores fieles. En segunda instancia, los partidos emergentes logran crear sus propios simpatizantes, fenómeno que algunos caracterizan como realineamiento partidario (Carreras et al., 2015). En tercer lugar, anteriores estudios han mostrado que en efecto la identificación partidaria es un determinante significativo del voto, controlado por la evaluación retrospectiva del Gobierno, entre otros factores (Pignataro, 2017a). Como se mostró en la tabla 1, en 2018 más de dos terceras partes votaron de forma coherente con la simpatía partidaria, y alrededor de la mitad votó por el mismo partido que en 2014, bajo un contexto muy distinto. En resumen, el partidismo no es completamente ajeno al comportamiento electoral costarricense.

Los datos de la encuesta poselectoral CIEP-TSE registran 58.4 por ciento de personas sin simpatía hacia ningún partido (tabla 2, segunda columna). Por consiguiente, poco más de 40 por ciento sí es partidista. El mayor número de simpatizantes, 13.9 por ciento, es del PLN. En cambio, el PUSC -el partido tradicional que ha perdido mayor caudal electoral- mantiene solamente 5.6 por ciento.

Aunque en el cuestionario aplicado la pregunta sobre simpatía precede al recuerdo del voto, parte de estos partidistas puede atribuirse a un sesgo de racionalización del voto en 2018; esto es, simpatizan por causa del voto y no al revés. Es útil, en consecuencia, considerar quiénes han simpatizado siempre por el partido, lo cual se puede denominar simpatía partidaria estable (tabla 2, tercera columna). El número de partidistas fieles disminuye -la no identificación es del 75.9 por ciento-, aunque para los partidos tradicionales la identificación es prácticamente invariable: de 13.9 a 12.9 por ciento para PLN y de 5.6 a 4.7 por ciento para PUSC. Es decir, los partidos emergentes PAC y RN son los que presentan menos partidarios estables.

De estos datos estadísticos simples se obtienen dos conclusiones. Primero, entre los simpatizantes de partidos tradicionales predominan los estables, que han simpatizado siempre por este partido, por más que sus números se hayan reducido. Segundo, los partidos emergentes crean una base de apoyo alrededor de la elección. Cuántos de estos se mantendrán en el futuro es imposible decirlo. Lo que más impresiona es que precisamente los electores de estos partidos más recientes muestran una consistencia del voto mayor que los partidos tradicionales (cuarta columna). Del total de partidarios de RN, 93.4 por ciento votó por este partido en la primera ronda, al igual que 84.9 por ciento de los partidarios del PAC fueron consistentes en su voto. Por el contrario, el porcentaje de consistencia baja a 62.0 por ciento entre partidarios del PLN y 39.6 por ciento entre los del PUSC. Partidos jóvenes logran, por ende, crear núcleos duros de apoyo.

Tabla 2

Indicadores de partidismo

Partido político (siglas)	Simpatía partidaria actual (%)	Simpatía partidaria estable (%)	Consistencia del voto (primera vuelta) (%)
PLN	13.9	12.9	62.0
PAC	10.3	3.3	84.9
RN	9.2	2.3	93.4
PUSC	5.6	4.7	36.6
Otros	2.6	0.9	
Sin partido (incluye no respuesta)	58.4	75.9	
Total	100.0	100.0	

Nota: Encuesta poselectoral CIEP-TSE de 2018.

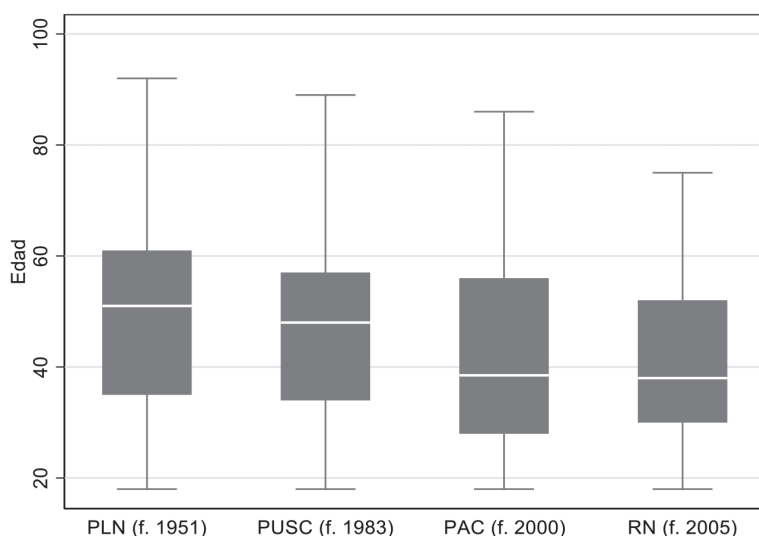


Figura 4. Gráficos de cajas de edad y simpatía partidaria actual (año de fundación del partido entre paréntesis). Encuesta poselectoral CIEP-TSE de 2018.

Adicionalmente, al observar las diferencias entre la simpatía partidaria actual y la estable por partido, podría imaginarse una correspondencia con la edad de las personas partidarias. Para América Latina, Lupu (2015) ha encontrado una relación sistemática con la edad de los votantes: cuanto mayor es la edad de la persona y la longevidad del partido, mayor es la probabilidad de identificarse con alguna opción electoral. Los gráficos de cajas en la figura 4 representan la distribución de edades entre grupos de simpatizantes, donde se indica la mediana con una división blanca y el año de fundación del partido al lado de su sigla. En línea con la previsión teórica, los partidos tradicionales PLN y PUSC cuentan con partidarios de mayor edad (49 y 47 años en promedio, respectivamente) en comparación con los más recién fundados PAC y RN (43 y 41 años en promedio).

Dada la consistencia entre partidismo y voto, así como la posibilidad de partidos jóvenes para construir lealtades, se espera un efecto significativo del partidismo en el voto en 2018. Para el análisis de regresión, en lugar de utilizar la identificación partidaria como variable nominal de simpatía, se recurre a escalas de cercanía con el partido (escala de cinco puntos desde “muy lejano” hasta “muy cercano”) que resultan más utilizadas en casos de multipartidismo (Bartle y Bellucci, 2009 y Johnston, 2006). Con la formulación de la pregunta “¿se siente cerca o lejos de cada uno de los partidos políticos que le voy a mencionar?” se relaja la premisa de partidismo como identificación social (el concepto original de Campbell et al., 1960), pues la cercanía al partido puede derivarse de evaluaciones más amplias sobre la trayectoria del partido, la proximidad ideológica, entre otras. Además, en lugar de reducir el partidismo a una única opción, las personas encuestadas valoraron todas las opciones en términos de su cercanía.

Los efectos marginales de los modelos logísticos con las medidas de cercanía a los cuatro principales partidos se presentan en la figura 5. El resultado más obvio es que la cercanía con un partido aumenta la probabilidad del voto por este mismo partido. Sin embargo, lo interesante en este caso es comparar la magnitud del efecto del partidismo. Coherente con la estadística de la consistencia del voto, este efecto es mayor entre los votantes de PAC y RN en la primera vuelta. Por otro lado, el partidismo funciona como fuerza negativa, ya que evita que se vote por otros partidos. Por ejemplo, personas cercanas al PLN tienen una menor probabilidad de votar por PAC y PUSC, pero no registran efecto en el voto por RN. Igualmente, la cercanía con el PUSC inhibe el voto por PLN sin impactar el voto por PAC y RN. La cercanía hacia el PAC disminuye la probabilidad de votar por PLN y RN, pero no por PUSC. La mayor consistencia se observa respecto a la cercanía con RN, pues disminuye la probabilidad de votar por todos los demás partidos. Para la segunda vuelta, aparte de notarse la consistencia PAC-PAC, la cercanía con PLN y PUSC no registra ningún efecto, ya que los partidarios no tendieron mayoritariamente a ningún partido.

Este análisis de partidismo y voto, más allá de estimar una significativa consistencia, muestra cuáles “apoyos cruzados” prevalecieron y cuáles se evitaron. La cercanía partidaria del PUSC y el voto hacia el PAC resultan políticamente relevantes al tener presente la adhesión del candidato Rodolfo Piza para la segunda ronda y su inclusión y las otras figuras del PUSC en el gabinete de coalición creado por el PAC. No obstante, existen también actitudes de partidismo negativo (anti-PAC, anti-Restauración), las cuales evitan votar por el partido contrario. Este no solo se convierte en un factor relevante de la decisión del voto, sino que es un síntoma de polarización política (Abramowitz y Webster, 2016).

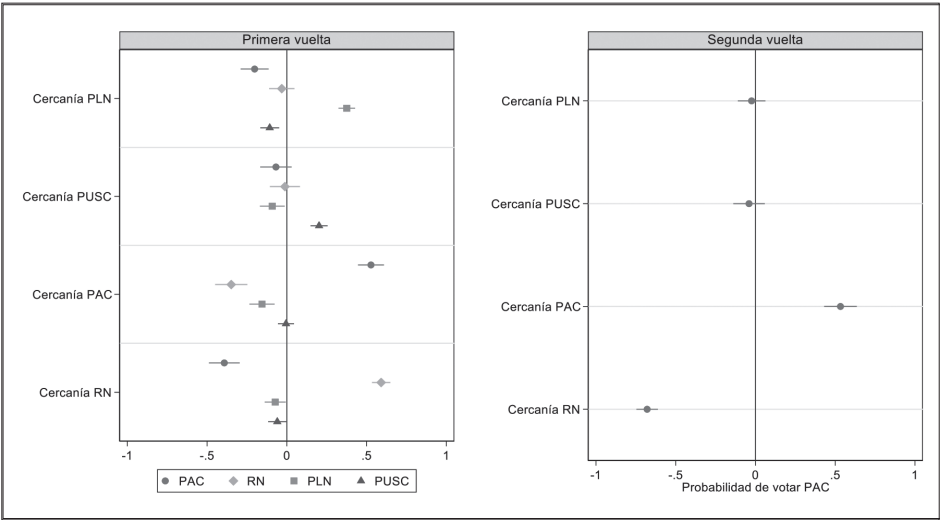


Figura 5. Efectos marginales en la probabilidad de voto según modelo de partidismo. Análisis de regresión con datos de la encuesta poselectoral CIEP-TSE de 2018.

4.4 Actitudes políticas sobre temas de campaña

El tercer modelo explicativo incluye actitudes políticas relacionadas con temas de campaña. Aunque algunas no necesariamente constituyen determinantes de corto plazo, ya que podrían haber sido socializadas años atrás, se supone que los acontecimientos de campaña dieron mayor relieve a estas actitudes. En primer lugar, se considera la opinión sobre la política (escala de “muy mala” a “muy buena”). El malestar con la política es generalizado entre la población costarricense (Raventós et al., 2012), pero podría preverse que una mayor insatisfacción aumente el voto por partidos que no han gobernado y que adversan las élites en el poder. La literatura ha destacado el papel del malestar en la política como fuente de crecimiento para partidos populistas y de derecha radical (Rydgren, 2007). Se esperaría que RN se nutra de este descontento, pues en campaña planteó un discurso populista antielitista, reivindicando la voz del pueblo en términos religiosos y culturales (Pignataro y Treminio, 2019).

La segunda variable considerada es la percepción de corrupción en el Gobierno anterior (“mucha”= 1). La crítica por la corrupción de Gobiernos anteriores ha estado en la raíz de la insatisfacción política en los últimos años. Acusaciones de corrupción contra los expresidentes del PUSC perjudicaron electoralmente a este partido y beneficiaron al PAC que priorizaba la transparencia en la función pública en su plataforma partidaria (Raventós, 2008). Sin embargo, el primer Gobierno del PAC, bajo la presidencia de Luis Guillermo Solís, no escapó de acusaciones de corrupción. El mediático escándalo (denominado “cementazo”) relacionado con la importación de cemento y el posible tráfico de influencias perjudicó la reputación del PAC como partido anticorrupción. En la campaña de 2018, los partidos entonces emergentes, fundamentalmente RN y el candidato Juan Diego Castro desde el Partido Integración Nacional, capitalizaron el discurso anticorrupción, culpando a los partidos gobernantes entre los cuales se incluye el saliente PAC.

Seguidamente, se considera la valoración de la economía nacional o sociotrópica (escala de “muy mala” a “muy buena”). Teóricamente se espera que una valoración positiva de la situación económica implique una recompensa en las urnas para el partido en gobierno (Lewis-Beck y Stegmaier, 2007). En Costa Rica, los resultados económicos no han sido especialmente positivos en el último año del gobierno Solís, pues se registró alto desempleo, déficit creciente y crecimiento económico escaso (Programa Estado de la Nación, 2018). En febrero de 2018, la confianza del consumidor se mantuvo baja, pese a que las elecciones solían incrementar el optimismo económico (Madrigal, 2018). Por lo tanto, los votantes trasladarían la responsabilidad al PAC, castigando su desempeño en materia económica.

Sin embargo, en los últimos meses de la campaña electoral, la economía no predominó como tema principal. Con la opinión consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos sobre matrimonio igualitario y el debate en torno a la educación sexual en escuelas y colegios públicos, aborto y confesionalidad del Estado, los temas culturales imperaron. Restauración Nacional, partido evangélico neopentecostal, inyectó la dimensión de identidad religiosa a la campaña, lo cual subrayó diferencias entre católicos y evangélicos, así como debates respecto a la secularidad en la política. Las redes sociales

y los medios de comunicación enfatizaron el carácter evangélico de este partido a través de diversas publicaciones sobre las prácticas e ideas de personas cercanas al candidato presidencial (glosolalia, desdeñ por símbolos católicos, entre otras; ver Siles et al., 2019). Aunque no se tienen datos sobre identidad religiosa y práctica, existe en la encuesta una medición de confianza institucional en la Iglesia católica (0 a 10). Se esperaría, entonces, que en las personas que indican mayores puntajes en esta medida la probabilidad de votar por RN haya sido menor¹.

Los resultados se resumen en la figura 6. Los modelos estadísticos concluyen que la opinión positiva de la política incrementó la probabilidad de votar a favor del PAC en el balotaje. En cambio, como se hipotetizó, el sentimiento antipolítico orientó el voto hacia RN en ambos turnos electorales. Asimismo, los escándalos de corrupción vinculados al PAC pesaron en el comportamiento electoral. Entre las personas que consideran que existió mucha corrupción en el gobierno del presidente Solís, existe una probabilidad mayor de votar por RN y, en menor magnitud, por PLN. En la segunda vuelta la percepción de corrupción redujo la probabilidad del voto por PAC.

Pese al contexto económico negativo, la percepción sobre la economía no influyó en la decisión del voto. Como se indicó anteriormente, en la campaña de 2018 predominaron temas culturales y la principal brecha fue religiosa, en lugar de económica-distributiva. No obstante, evidencia previa sobre el comportamiento electoral costarricense tampoco respaldaba el voto económico en elecciones anteriores (Nadeau et al., 2017). Esta ausencia de voto económico es una singularidad que debería profundizarse en el futuro².

Finalmente, se observa el efecto esperado de la confianza en la Iglesia católica. Al cambiar del valor mínimo al máximo en la escala de confianza se reduce la probabilidad de votar por RN en 26 puntos porcentuales durante la primera vuelta. Para la segunda, el aumento máximo de confianza incrementa la probabilidad de votar a favor del PAC en 22 puntos. Puede notarse que en la primera votación la valoración de la Iglesia católica no impactó el voto por el PAC, mientras que incrementó el voto por PLN y PUSC. El modelo estadístico concuerda con las lecturas contextuales de la campaña al reflejar el predominante voto secular por el PAC en la primera parte de la campaña (entre los principales partidos, fue el único con posiciones culturales progresistas), mientras que en la segunda ganó apoyo de sectores católicos y seculares frente al neopentecostalismo evangélico de RN.

¹ La encuesta 2014 del *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP) en Costa Rica midió la confianza en la Iglesia católica (escala 1 a 7) y la identificación religiosa de las personas. El promedio de confianza entre personas católicas es significativamente mayor que entre personas evangélicas y pentecostales (5.6 vs. 3.4), de modo que con cierta seguridad se puede corroborar la relación entre confianza en la Iglesia católica e identidad religiosa.

² Debe tenerse presente que el cuestionario indagó la percepción económica al momento de la encuesta. Sin embargo, dado que el pesimismo en materia económica no es reciente, se esperarían pocas variaciones temporales al nivel individual (i.e., quienes ven mala la economía del país en 2019 la valoraban de forma similar en 2018).

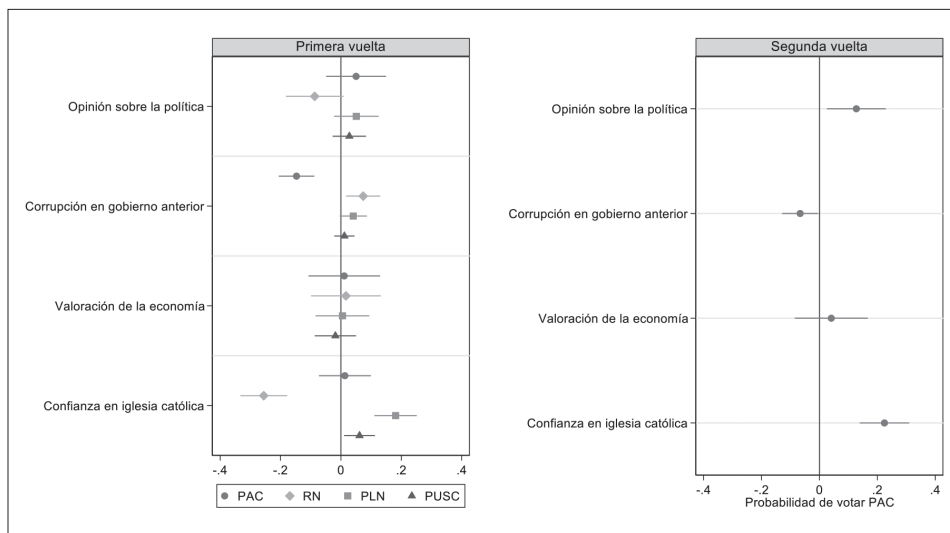


Figura 6. Efectos marginales en la probabilidad de voto según modelo de actitudes políticas sobre temas de campaña. Análisis de regresión con datos de la encuesta poselectoral CIEP-TSE de 2018.

4.5 Modelos completos

Para terminar, se estimaron modelos completos incluyendo todos los predictores sociodemográficos, de partidismo y de actitudes políticas sobre temas de campaña. El objetivo de un modelo completo es concluir cuáles variables mantienen relevancia (y cuáles no) cuando se estiman contemporáneamente. Los resultados de estas regresiones se resumen en los gráficos de la figura 7 que, por simplicidad, ilustra únicamente los efectos marginales que son estadísticamente significativos (las tablas con las estimaciones se incluyen en el anexo del capítulo).

Para la primera vuelta, las variables que sustancialmente explican el voto hacia algún partido son edad, educación secundaria, educación superior, provincia central, ingreso subjetivo, desempleado(a), vínculo con grupo religioso, partidismo medido como cercanía, percepción de corrupción en el Gobierno anterior y nivel de confianza en la Iglesia católica. Sexo, opinión general sobre la política y evaluación de la economía no ejercen influencia sustancial en la decisión del voto.

¿Quiénes votaron por cada partido? Por el PAC votaron mayoritariamente personas habitantes de una provincia central, sin vínculos con grupos religiosos, cercanas al PAC y lejanas a PLN y RN y que consideran que no hubo mucha corrupción en el gobierno de Luis Guillermo Solís. La probabilidad de votar por RN es mayor en personas de menor edad, sin educación superior, con un ingreso subjetivo bajo, que han participado en grupos religiosos, con partidismo positivo para RN y negativo para PAC y que tienen poca confianza en la Iglesia católica. El voto por PLN es mayor en personas con más edad, con ingresos superiores, que se sienten cercanas al PLN y se distancian del PAC y del PUSC y

que tienen mayor confianza en la Iglesia católica. El voto PUSC es más probable en personas con educación superior, que se encuentran desempleadas, cercanas al PUSC y lejanas de PLN (e indiferentes respecto al PAC). Adicionalmente, la percepción de mucha corrupción en el Gobierno anterior aumentó la propensión de votar por RN y PLN (la significancia estadística se observa en los coeficientes del modelo, no en los efectos marginales). En cambio, el malestar con la política pierde peso en los modelos completos y RN no canaliza la insatisfacción con la política más que otros partidos.

En la segunda vuelta, el modelo indica que el voto por el PAC es más probable en personas de mayor edad, con educación superior, habitantes de provincias centrales, con mayor percepción de ingresos, sin vínculos con grupos religiosos, simpatizantes del PAC y adversas a RN y con mayor confianza en la Iglesia católica.

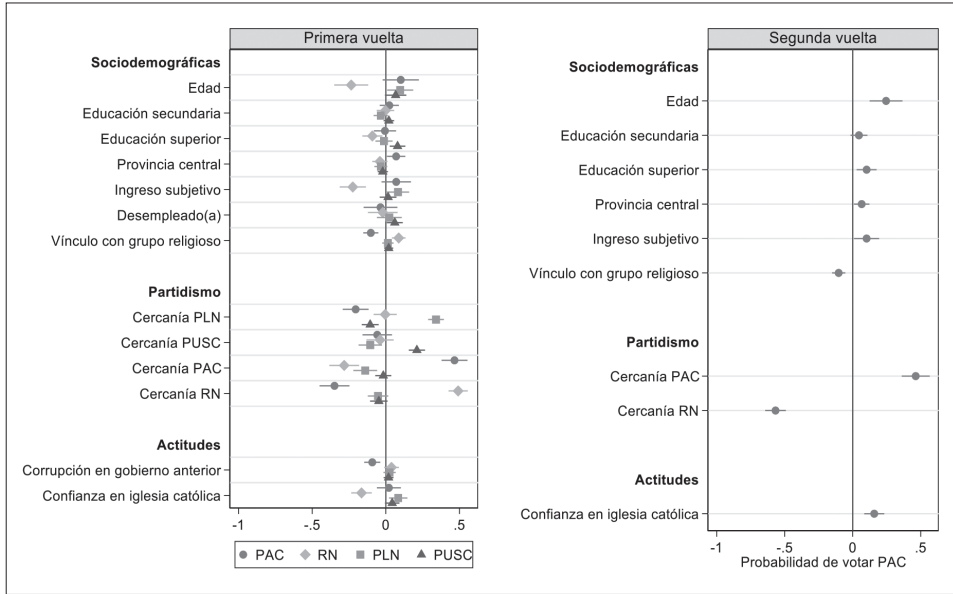


Figura 7. Efectos marginales (significativos) en la probabilidad de voto según modelo completo. Análisis de regresión con datos de la encuesta poselectoral CIEP-TSE de 2018.

Estos resultados estadísticos llevan a varias conclusiones cualitativas. Primero, la mayoría de los efectos estimados en los modelos reducidos se conservan en los modelos completos. Es decir, existen distintas dimensiones del voto y no basta con explicar el voto según una escuela teórica. Segundo, aunque existan factores que impactaron el voto para más de un partido, los perfiles de votantes por cada partido no son iguales. Los partidos, en la primera vuelta, movilizaron y captaron votos de grupos sociales particulares. Por ejemplo, RN fue el único partido que obtuvo apoyo de personas que participan en organizaciones religiosas; el PUSC, de personas desempleadas. Incluso en contextos de menor estructuración social del electorado, los partidos en lugar de comportarse simplemente como “atrapatodo” (*catch-all party*) pueden también apelar a votantes

específicos (Katz y Mair, 1995). Tercero, como se observó en el análisis de partidismo, la cercanía con el partido propio siempre predice el voto, pero la lejanía con otro partido no necesariamente. En otras palabras, existen orientaciones partidarias más compatibles entre sí que otras. En segunda vuelta es característico que PAC y RN son excluyentes, mientras que la simpatía por el PLN y el PUSC no diferenció el voto. Por último, se observa que la magnitud de los efectos -medida en cambios en la probabilidad del voto- es variada. Para la segunda vuelta, la que definió la presidencia de la República, la cercanía con el PAC tuvo un efecto mayor que la confianza con la Iglesia católica; la educación superior y el nivel de ingresos impactaron casi tanto como esta última. En resumen, no se puede explicar el voto con base en un único predictor.

¿Mejora el modelo completo la explicación del voto respecto a los modelos reducidos? La tabla 3 compara algunas medidas de bondad de ajuste. Se espera que un mejor modelo conlleve un pseudo R cuadrado más alto y valores más bajos de los coeficientes AIC y BIC. Entre las estimaciones de la primera vuelta, el modelo completo indica ser el mejor disponible según dos de los tres indicadores (el BIC apunta al modelo de partidismo como el preferible). Para la segunda vuelta se obtiene también una preferencia por el completo. En conclusión, el modelo que incluye predictores sociodemográficos, de partidismo y de actitudes políticas sobre temas de campaña es el mejor candidato para explicar el comportamiento electoral en 2018, aunque el modelo que incluye solamente las medidas de cercanía con partidos también ofrece una predicción satisfactoria. De hecho, los modelos completos y de partidismo en la segunda vuelta predicen correctamente el voto en 77.5 y 76.5 por ciento de los casos, respectivamente, frente a la menor precisión de los modelos sociodemográfico (65.8 por ciento) y de actitudes políticas (62.7 por ciento). Este balance muestra, por un lado, el ya mencionado carácter multifactorial del voto y, por otro, el potencial explicativo de las orientaciones partidarias, especialmente si se asumen como actitudes y no como identidades. En las conclusiones se discuten estos hallazgos.

³ Para comparar los modelos se homologó la muestra eliminando casos con valores perdidos.

Tabla 3

Comparación de modelos

Modelo	Observaciones	Pseudo R ²	AIC	BIC
<i>Primera vuelta</i>				
Sociodemográfico	1060	0.058	2857.9	3036.7
Partidismo	1060	0.197	2413.6	2512.9
Actitudes políticas	1060	0.035	2894.2	2993.6
Completo	1060	0.249	2356.7	2694.4
<i>Segunda vuelta</i>				
Sociodemográfico	987	0.078	1238.1	1282.2
Partidismo	987	0.260	988.8	1013.3
Actitudes políticas	987	0.040	1279.6	1304.1
Completo	987	0.311	945.2	1028.4

5. Conclusiones

Las elecciones de 2018 en Costa Rica han sido (y posiblemente seguirán siendo) objeto de discusión entre investigadores, analistas y ciudadanía. Es de conocimiento general el rol que jugó la opinión consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos sobre matrimonio igualitario y derechos de la población LGTBI, el ascenso de Fabricio Alvarado como opositor principal de dicho fallo y la división religiosa entre catolicismo y evangelismo de cara al balotaje. Estos eventos y la dinámica que concatenaron indudablemente forman parte del proceso político y electoral que llevó a Carlos Alvarado a ganar la presidencia. Este capítulo no buscó refutar estos hechos. El objetivo más bien era aproximarse a las elecciones desde un mayor nivel de abstracción para identificar factores teóricos que explicaran la decisión del voto.

El comportamiento electoral costarricense, como en muchas otras democracias, es más volátil ahora que antes. Pero esto no significa que sea aleatorio o impredecible. Por el contrario, teniendo como referencia el denominado “embudo de causalidad”, se identificaron las principales corrientes teóricas para encontrar factores que sistemáticamente explican el voto. Un modelo completo, integrado por variables sociodemográficas, partidarias y actitudinales, ofrece la explicación más completa según las estimaciones.

Las variables sociodemográficas presentaron una fuerte relación con el voto. Ya los análisis ecológicos previos habían destacado la prevalencia del partido RN en zonas periféricas, de menor desarrollo humano y con mayor presencia de iglesias evangélicas, mientras que el PAC es fuerte en zonas urbanas, de mayor desarrollo. Los datos de la encuesta confirman estos hallazgos al encontrar que los votantes de RN tienden a habitar en territorios costeros, reportan menos ingresos y presentan vínculos con organizaciones religiosas, mientras que el PAC gana entre personas de más ingresos y nivel educativo.

Recientes estudios han enfatizado la interacción entre las dimensiones económica y cultural en el voto para partidos populistas de derecha radical (e.g., Hays, Lim y Spoon, 2019). Se ha argumentado que la desigualdad socioeconómica puede activar sentimientos de revancha cultural como la xenofobia, y actitudes conservadoras como la oposición al aborto y a los derechos de la población LGTBI (Inglehart, 2018). RN, como partido neopentecostal, se fundamenta en la “teología de la prosperidad” la cual enfatiza en la búsqueda de bienes materiales para los fieles (Garrard-Burnett, 2012). Por tanto, RN encuentra un electorado apto para ser movilizado en sectores conservadores, desfavorecidos económicamente y distantes -espacial y simbólicamente- del Estado. Estudiar el voto por RN como una combinación de distintos elementos materiales e ideológicos constituye un camino más apropiado.

Se destaca en segunda instancia el rol del partidismo. Aunque la simpatía partidaria no tiene la prevalencia del periodo bipartidista anterior a 1998, actualmente alrededor de 40 por ciento simpatiza con algún partido político y casi dos terceras partes vota según esta orientación partidaria. Los partidos más viejos conservan aún simpatizantes y los nuevos han logrado reclutar adeptos. Por lo tanto, el partidismo -asumido más como actitud evaluativa hacia los partidos que como identidad social- sobrevive y no muestra signos de desaparecer, sino de revitalizarse. Por un lado, se sabe que la polarización ideológica es un factor que promueve la identificación partidaria (Lupu, 2015) y en Costa Rica hay señales de que ha aumentado (Borges, 2017). Por otro, en 2018 los conflictos alrededor de temas de género, orientación sexual y religiosidad dividieron a la población costarricense y los partidos tomaron posiciones acordes con estos. Si bien la nueva configuración partidaria está lejos de construir un clivaje en el sentido original de Lipset y Rokkan (1967), podría acercarnos a la polarización política que se observa, por ejemplo, en Estados Unidos, donde la orientación partidaria de las personas se correlaciona sólidamente con la aprobación de la gestión gubernamental y con posiciones políticas como discriminación racial, aborto y derechos de mujeres (Achen y Bartels, 2016 y Stimson, 2015). Además, hay evidencia de actitudes antipartidistas, las cuales han resultado influyentes en algunas de las últimas elecciones latinoamericanas en sus versiones antikirchnerista (Argentina), antipetista (Brasil) y anticorreísta (Ecuador) (Murillo, 2019). En síntesis, el partidismo en Costa Rica tiene posibilidades de renovarse, especialmente en su forma negativa: anti-PAC y anti-Restauración, por ejemplo.

Por último, el análisis se centra en actitudes políticas. El punto argumentativo es que más allá de los conocidos eventos puntuales de la campaña, existían predisposiciones políticas por las cuales las personas eran más proclives a votar por un candidato que por otro. En ese sentido, el proceso electoral siguió un modelo de “caja de resonancia” en el que los mensajes de campaña interactuaron con las predisposiciones políticas de los votantes (Iyengar y Simon, 2000; Siles et al., 2019 lo interpretan como cámaras de eco). Particularmente dos actitudes políticas encuentran asidero en los datos. Por un lado, la percepción de corrupción en el Gobierno incrementó el voto por partidos opositores (RN y PLN). Aunque no se cuenta con datos de valoración general del Gobierno saliente, este resultado concuerda con anteriores trabajos que destacaban los mecanismos de evaluación

retrospectiva en la opinión pública costarricense (Pignataro, 2017a y Seligson y Gómez, 1987). Por otro, las actitudes respecto a la Iglesia católica, una variable relacionada con identidad religiosa, muestran el resultado esperado: personas con más confianza en la Iglesia católica votaron menos por el PAC en la primera vuelta (cuando la división era entre progresistas y conservadores), mientras que en el balotaje votaron más (pues imperó la distinción entre católicos y evangélicos). En trabajos futuros sobre decisión del voto valdría la pena desagregar tres factores que se relacionan, pero no necesariamente se sobreponen: identidad religiosa, práctica religiosa y actitudes conservadoras.

En cuanto al debate científico entre factores de largo vs. corto plazo, la evidencia de las elecciones de 2018 en Costa Rica tiende hacia una posición intermedia. El partidismo no desaparece. Factores de corto plazo como eventos de campaña y candidatos interactúan con otros de largo plazo, valores y divisiones sociodemográficas. Y las identidades sociales, aunque no estén “congeladas”, tampoco se descartan como estructuradoras del voto.

Referencias bibliográficas

- Abramowitz, A. y Webster, S. (2016). The rise of negative partisanship and the nationalization of U.S. elections in the 21st century. *Electoral Studies* 41, 12-22.
- Achen, C. H. y Bartels, L. M. (2016). *Democracy for Realists. Why Elections Do Not Produce Responsive Government*. New Jersey: Princeton University Press.
- Allcott, H. y Gentzkow, M. (2017). Social Media and Fake News in the 2016 Election. *Journal of Economic Perspectives* 31(2), 211-236.
- Alfaro, R. (2019). 2018: elecciones inéditas en tiempos extraordinarios. En M. Rojas e I. Treminio (Eds.), *Tiempos de travesía. Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica*. San José: FLACSO.
- Alfaro, R. y Gómez, S. (2014). Costa Rica: Elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años. *Revista de Ciencia Política* 34(1), 125-144.
- Arceneaux, K. (2006). Do Campaigns Help Voters Learn? A Cross-National Analysis. *British Journal of Political Science* 36(1), 159-173.
- Bartels, L. M. (2002). Beyond the Running Tally: Partisan Bias in Political Perceptions. *Political Behavior* 24(2), 117-150.
- Bartle J. y Bellucci P. (2009). Partisanship, social identity and individual attitudes. En J. Bartle y P. Bellucci (Eds.), *Political parties and partisanship. Social identity and individual attitudes*. London y New York: Routledge.
- Bellucci, P. y Segatti, P. (2010). *Votare in Italia: 1968-2008. Dall'appartenenza alla scelta*. Bologna: il Mulino.
- Bellucci, P. y Whiteley, P. (2006). Modeling Electoral Choice in Europe in the Twenty-First Century: An Introduction. *Electoral Studies* 25(3), 419-423.
- Borges, F. (2017). Costa Rica: La tercera no fue la vencida, fracaso de la reforma fiscal de Luis Guillermo Solís. *Revista de Ciencia Política* 37(2), 389-412.
- Campbell, A. y otros. (1960). *The American Voter*. Chicago y London: The University of Chicago Press.

- Carreras, M., Morgenstern, S. y Su, Y. (2015). Refining the theory of partisan alignments: Evidence from Latin America. *Party Politics* 21(5), 671-685.
- Cascante, M. J. y Vindas, P. (2019). Introducción: Elecciones 2018 en Costa Rica. En M. J. Cascante (Coord.), *Los límites de la democracia costarricense. Perspectivas feministas de la elección 2018*. San José: Centro de Investigación y Estudios Políticos.
- Clarke, H. y otros. (2015). Valence politics and voting in the 2012 U.S. presidential election. *Electoral Studies* 40, 462-470.
- Cortés Ramos, A. (2019). Trayectoria y coyuntura: cambios en la dinámica electoral en Costa Rica (1998-2018). En M. Rojas e I. Treminio (Eds.), *Tiempos de travesía. Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica*. San José: FLACSO.
- Dalton, R. J. (2000). Citizen Attitudes and Political Behavior. *Comparative Political Studies* 33(6-7), 912-940.
- Dalton, R. J. y Wattenberg, M. P. (Eds.). (2000). *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Dilliplane, S. (2014). Activation, Conversion, or Reinforcement? The Impact of Partisan News Exposure on Vote Choice. *American Journal of Political Science* 58(1), 79-94.
- Downs, A. (1957). *An Economy Theory of Democracy*. New York: Harper.
- Duque, D. y Smith, A. E. (2019). The Establishment Upside Down: A Year of Change in Brazil. *Revista de Ciencia Política* 39(2), 165-189.
- Fiorina, M. (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.
- Franklin, M. (2010). Cleavage Research: A Critical Appraisal. *West European Politics* 33(3), 648-658.
- Franklin, M. y otros. (2009). *Electoral Change. Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. Colchester: ECPR Press.
- Fukuyama, F. (1992). *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press.
- Garrard-Burnett, V. (2012). Neo-pentecostalism and Prosperity Theology in Latin America: A Religion for Late Capitalist Society Iberoamericana. *Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies* 42(1-2), 21-34.
- Garzia, D. (2013). Changing Parties, Changing Partisans: The Personalization of Partisan Attachments in Western Europe. *Political Psychology* 34(1), 67-89.

-
- Golder, M. (2016). Far Right Parties in Europe. *Annual Review of Political Science* 19, 477-497.
- Green, J. y Jennings, W. (2017). *The Politics of Competence. Parties, Public Opinion and Voters*. New York: Cambridge University Press.
- Johnston, R. (2006). Party Identification: Unmoved Mover or Sum of Preferences. *Annual Review of Political Science* 9, 329-351.
- Hays, J., Lim, J. y Spoon, J. (2019). The path from trade to right-wing populism in Europe. *Electoral Studies* 60.
- Inglehart, R. (2018). *Cultural Evolution. People's Motivation are Changing, and Reshaping the World*. New York: Cambridge University Press.
- Iyengar, S. y Simon, A. (2000). New Perspectives and Evidence on Political Communication and Campaign Effects. *Annual Review of Psychology* 51, 149-169.
- Katz, R. y Mair, P. (1995). Changing Models of Party Organization and Party Democracy. The Emergence of the Cartel Party. *Party Politics* 1(1), 5-28.
- King, A. (Ed.). (2003). *Leaders' Personalities and the Outcomes of Democratic Elections*. New York: Oxford University Press.
- Kriesi, H. y otros. (2006). Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared. *European Journal of Political Research* 45, 921-956.
- Lau, R. y Redlawsk, D. (2006). *How Voters Decide. Information Processing during Election Campaigns*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lazarsfeld, P., Berelson, B. y Gaudet, H. (1968). *The People's Choice. How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia University Press.
- Lewis-Beck M. S. y Stegmaier M. (2007). Economic models of voting. En R. J. Dalton y H. Klingemann (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. New York: Oxford University Press.
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1967). Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction. En S. M. Lipset, y S. Rokkan (Eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. New York: Free Press.
- Lupia, A. (1994). Shortcuts Versus Encyclopedias: Information and Voting Behavior in California Insurance Reform Elections. *American Political Science Review* 88(1), 63-76.

- Lupu, N. (2015). Partisanship in Latin America. En R. E. Carlin, M. M. Singer y E. J. Zechmeister (Eds.), *The Latin American Voter. Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- McAllister, I. (2007). The Personalization of Politics. En R. J. Dalton y H. Klingemann (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. New York: Oxford University Press.
- Madrigal, J. (2018). La Confianza de los Consumidores. Encuesta n.º 57. Febrero 2018. Escuela de Estadística, Universidad de Costa Rica.
- Mair, P. (2013). *Ruling the Void. The Hollowing of Western Democracy*. London: Verso.
- Merrill, S. y Grofman, B. (1999). *A Unified Theory of Voting. Directional and Proximity Spatial Models*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2010). The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy. *West European Politics* 33(6), 1167-1186.
- Murillo, M. V. (2019). Democracia, intereses y estatus en América Latina. *Nueva Sociedad* 282, 110-120.
- Nadeau R. y otros. (2017). *Latin American Elections: Choice and Change*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Norris, P. (2004). *Electoral Engineering. Voting Rules and Political Behavior*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Otero, P. y Rodríguez, J. A. (2014). Vínculos ideológicos y éxito electoral en América Latina. *Política y gobierno* 21(1), 159-200.
- Pignataro, A. (2017a). Lealtad y castigo: comportamiento electoral en Costa Rica. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 26(2), 7-25.
- Pignataro, A. (2017b). Momento de decisión del voto en la era del desalineamiento: el caso de Costa Rica en 2014. *Política y gobierno* 24(2), 409-434.
- Pignataro, A. y Treminio, I. (2019). Reto económico, valores y religión en las elecciones nacionales de Costa Rica 2018. *Revista de Ciencia Política* 39(2), 239-264.
- Programa Estado de la Nación, PEN. (2018). Informe Estado de la Nación 2018. San José: PEN.
- Raventós C. (2008). Lo que fue ya no es y lo nuevo aún no toma forma: elecciones de 2006 en perspectiva histórica. *América Latina Hoy* 49, 129-155.
- Raventós C. y otros. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial UCR, IIDH/CAPEL, TSE.

-
- Raventós C. y otros. (2012). *Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política: salida, voz y lealtad*. San José: IFED.
- Rodríguez, F., Herrero-Acosta, F. y Chacón, W. (2019). *Anatomía de una fractura. Desintegración social y elecciones del 2018 en Costa Rica*. San José: FLACSO.
- Rydgren, J. (2007). The Sociology of the Radical Right. *Annual Review of Sociology* 33, 241-262.
- Sánchez F. (2003). Cambio en la dinámica electoral en Costa Rica: un caso de desalineamiento. *América Latina Hoy* 35, 115-146.
- Seligson, M. y Gómez, M. (1987). Elecciones ordinarias en tiempos extraordinarios: la economía política del voto en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 13(1), 5-24.
- Stimson, J. (2015). *Tides of Consent. How Public Opinion Shapes American Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Siles, I., Carazo, C. y Tristán, L. (2019). Comunicación y política en clave digital: las redes sociales y el proceso electoral 2017-2018. En M. Rojas e I. Treminio (Eds.), *Tiempos de travesía. Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica*. San José: FLACSO.
- Thomassen, J. (Ed.). (2005). *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Treminio, I. y Pignataro, A. (2019). El mito del voto joven: valores, religión y comportamiento electoral en Costa Rica. En M. Rojas e I. Treminio (Eds.), *Tiempos de travesía. Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica*. San José: FLACSO.
- Wlezien, C. y Erikson, R. S. (2002). The Timeline of Presidential Election Campaigns. *The Journal of Politics* 64(4), 969-993.

Anexos

Tabla A1

Estadísticos descriptivos

Variables	Obs.	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Mujer	1500	0.501	0.500	0	1
Edad	1500	0.345	0.233	0	1
Educación secundaria	1495	0.385	0.487	0	1
Educación superior	1495	0.190	0.392	0	1
Provincia central	1500	0.732	0.443	0	1
Ingreso subjetivo	1484	0.519	0.284	0	1
Desempleado(a)	1500	0.065	0.247	0	1
Vínculo con grupo religioso	1500	0.437	0.496	0	1
Cercanía PLN	1500	0.339	0.299	0	1
Cercanía PUSC	1500	0.318	0.276	0	1
Cercanía PAC	1500	0.306	0.275	0	1
Cercanía RN	1500	0.308	0.286	0	1
Opinión sobre la política	1500	0.385	0.303	0	1
Corrupción gobierno anterior (“muchacha”)	1500	0.445	0.497	0	1
Valoración de la economía	1489	0.225	0.249	0	1
Confianza en iglesia católica	1500	0.573	0.345	0	1

Tabla A2

Modelo logístico multinomial completo del voto en primera vuelta

Variables	RN vs. PAC		PLN vs. PAC		PUSC vs. PAC		Otros vs. PAC	
	Coef. (E.E.)	Prob.	Coef. (E.E.)	Prob.	Coef. (E.E.)	Prob.	Coef. (E.E.)	Prob.
Mujer	-0.128 (0.185)	0.488	-0.265 (0.218)	0.224	-0.227 (0.266)	0.393	-0.687 (0.287)	0.017
Edad	-1.529 (0.463)	0.001	0.355 (0.509)	0.486	0.611 (0.624)	0.327	-0.857 (0.699)	0.220
Educación secundaria	-0.114 (0.227)	0.616	-0.391 (0.277)	0.157	0.284 (0.350)	0.416	-0.222 (0.383)	0.563
Educación superior	-0.509 (0.285)	0.074	-0.168 (0.316)	0.596	1.010 (0.377)	0.007	0.428 (0.384)	0.265
Provincia central	-0.467 (0.212)	0.028	-0.552 (0.256)	0.031	-0.517 (0.304)	0.089	0.195 (0.381)	0.610
Ingreso subjetivo	-1.379 (0.362)	0.000	0.347 (0.432)	0.422	-0.040 (0.497)	0.936	0.710 (0.574)	0.216
Desempleado(a)	0.021 (0.404)	0.959	0.297 (0.484)	0.540	0.987 (0.472)	0.037	-0.360 (0.770)	0.640
Vínculo con grupo	0.812 (0.187)	0.000	0.511 (0.221)	0.021	0.607 (0.267)	0.023	0.006 (0.299)	0.985
Cercanía PLN	0.886 (0.348)	0.011	3.727 (0.376)	0.000	-0.936 (0.523)	0.073	0.270 (0.554)	0.626
Cercanía PUSC	-0.104 (0.377)	0.783	-0.837 (0.464)	0.071	3.233 (0.470)	0.000	0.005 (0.603)	0.993
Cercanía PAC	-3.136 (0.404)	0.000	-2.957 (0.470)	0.000	-1.708 (0.493)	0.001	-1.962 (0.566)	0.001
Cercanía RN	3.742 (0.366)	0.000	1.019 (0.463)	0.028	0.461 (0.564)	0.414	0.437 (0.628)	0.487
Opinión sobre la política	-0.045 (0.332)	0.893	0.128 (0.391)	0.742	0.091 (0.464)	0.844	-0.668 (0.521)	0.200
Corrupción gobierno anterior	0.524 (0.198)	0.008	0.548 (0.237)	0.020	0.553 (0.287)	0.054	0.463 (0.303)	0.127
Valoración de la economía	-0.075 (0.392)	0.849	0.176 (0.451)	0.696	-0.364 (0.562)	0.518	-0.262 (0.608)	0.667
Confianza en iglesia católica	-0.898 (0.287)	0.002	0.555 (0.360)	0.123	0.530 (0.428)	0.215	0.212 (0.449)	0.636
Intercepto	1.046 (0.456)	0.022	-2.034 (0.562)	0.000	-3.066 (0.672)	0.000	-1.359 (0.734)	0.064

Tabla A3
Modelo logístico binario completo del voto en segunda vuelta

Variables	PAC vs. RN	
	Coef. (E.E.)	Prob.
Mujer	0.112 (0.167)	0.504
Edad	1.622 (0.419)	0.000
Educación secundaria	0.296 (0.206)	0.151
Educación superior	0.684 (0.257)	0.008
Provincia central	0.436 (0.192)	0.023
Ingreso subjetivo	0.674 (0.314)	0.032
Desempleado(a)	-0.131 (0.362)	0.718
Vínculo con grupo	-0.683 (0.170)	0.000
Cercanía PLN	-0.449 (0.290)	0.122
Cercanía PUSC	-0.113 (0.333)	0.733
Cercanía PAC	3.063 (0.386)	0.000
Cercanía RN	-3.755 (0.339)	0.000
Opinión sobre la política	0.357 (0.301)	0.236
Corrupción gobierno anterior	-0.043 (0.181)	0.811
Valoración de la economía	0.329 (0.363)	0.364
Confianza en iglesia católica	1.046 (0.256)	0.000
Intercepto	-1.085 (0.412)	0.008